

Javier Orozco De la serie *Agua-Fuego*, 2001 Plata sobre gelatina 20 x 20 pulg.

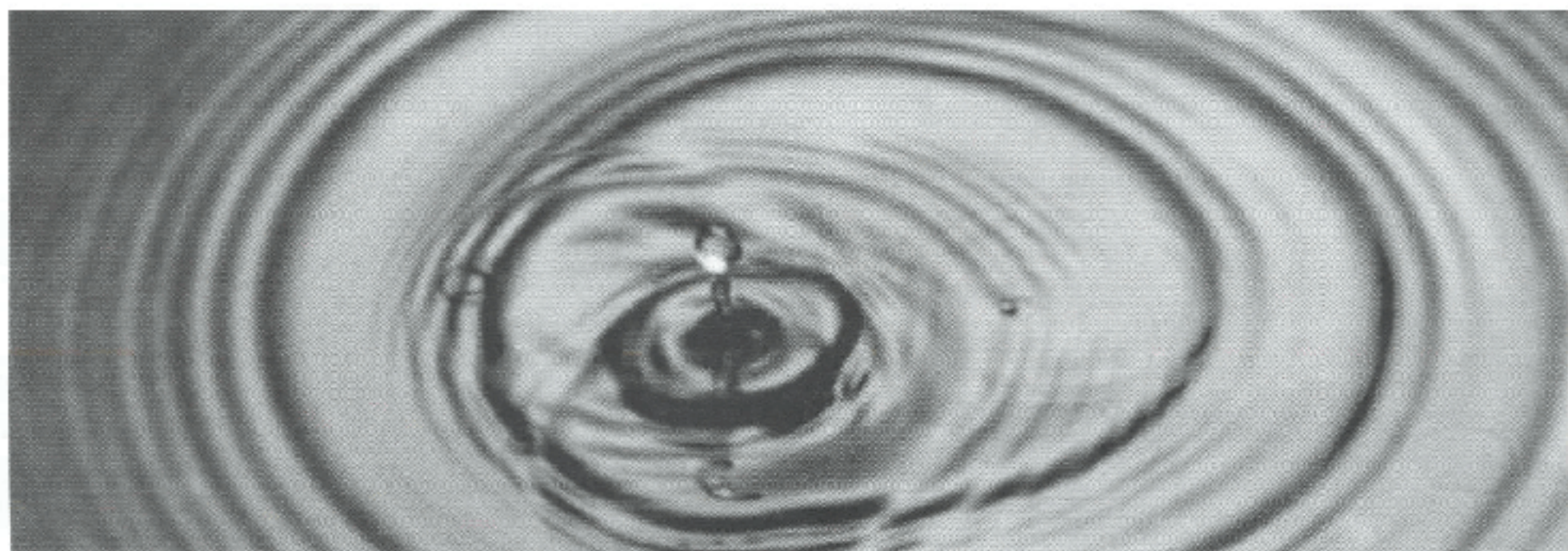
ONDAS CONCÉNTRICAS

**POEMAS MÍNIMOS
DE RAMON DACHS**

Oana Balas

*labios
beben
labios*

*llavis
beuen
llavis*



Sugerir lo máximo diciendo lo mínimo.
(R.D., Notas finales de *Poemas mínimos*)

Ramon Dach's (Barcelona, 1959) es, sin duda alguna, una fuerte voz poética en el actual panorama literario catalán. Su obra extensa, elaborada a lo largo de dos décadas, se articula en *Euràsia*, ciclo poético total de geografía fascinante, marcado por la valorización creativa de espacios culturales varios, como el europeo francés –*Quadern rimbaldià o la intertextualitat generativa, Blanc*–, galaico-portugués –*Llibre d'amiga, Cima branca*– o bien el oriental, la poesía (y filosofía) japonesa y china –*Poemes mínims, Tot i res*¹, *Cent un juejus de Xina Tang* (primera antología anotada de cuartetos clásicos chinos en lengua europea, realizada en colaboración con la sinóloga Anne-Hélène Suárez). Nos detenemos aquí sólo en una región de este amplio continente: *Poemas mínimos*.

Los *Poemas mínimos* son suma de una labor poética sostenida (a pesar de las intermitencias), que abarca la década de los ochenta y los principios de los noventa. El poemario aparece por primera vez en catalán en 1995 (Ed. Germania), con una extensión de cien poemas integrando un libro al cual el mismo autor se refiere con la expresión justa de "poema máximo". Son fruto de búsquedas infatigables, alentadas por el empeño de vislumbrar y captar la sonoridad justa, la combinación esencial que pueda fijar en una estructura formal difícil la huella poética de una imagen, un sentimiento, una idea, sin suprimir el latido vital de éstos.

Este minimalismo formal, caudal de un maximalismo expresivo, bebe del orientalismo, de la tradición japonesa (el haikú o haikai) y china (los poemas de la dinastía Tang), así como de las corrientes culturales que, a principios del siglo veinte, habían traído al Occidente estas fórmulas. Retoño de otra antigua codificación métrica, denominada tanka, el haikú llegó a constituir un género poético en sí mismo, codificado en sólo tres versos de diecisiete sílabas en conjunto. Bofill y Mora-Domínguez señalan algunas características: "Los rasgos primordiales de estas poesías japonesas (haikú y tanka) son el detallismo minucioso y sugerente, la expresión simbólica aludiendo a estados anímicos mediante la descripción del paisaje, la mezcla sensorial realizada a partir de un vocabulario elemental sin ninguna especie de retórica, la unión perceptiva del poeta con la naturaleza de tal manera que se borren los límites entre el sujeto y el objeto, la unión huidiza de dos elementos de la naturaleza. También la visualidad o el vínculo con imágenes"². Se trata, además, de poemas sin

"yo"; desde el punto de vista del contenido, su función básica es sugerir, más que decir.

Ramon Dach's, sin embargo, no cultiva el haikú, sino que abre su propio camino poético: se trata de llegar al mismo resultado siguiendo rutas distintas. Sus poemas mínimos no respetan al pie de la letra el molde métrico de la poesía japonesa, pero conservan la fuerza sugeridora atesorada en una estructura formal diminuta. Incluso se pueden notar cambios temáticos, como por ejemplo el erotismo, nada propio de los poemas japoneses tradicionales. El efecto, sin embargo, es el mismo. Con la mirada fija en el propósito de la empresa expresiva, el poeta consigue captar el núcleo esencial en formas escuetas, suficientes y necesarias a sí mismas: nada falta, nada sobra. Echando mano de varios recursos estilísticos, el esencial siendo la metáfora, tensa interiormente el poema, cual arquero su arco, lanzando la flecha de significaciones; el poeta compara el impacto de éste en la mente del lector con el de una piedra que, arrojada al agua, produce alrededor una expansión de ondas concéntricas. Cada poema es una estampa frágil, una pincelada precisa y firme, que goza de sonoridades exquisitas e imágenes sensorias de una extremada sutileza. Miremos uno de ellos:

labios	llavis
beben	beuen
labios	llavis

El contenido es, sin duda alguna, de naturaleza erótica: el beso mirado a través de lentes metafóricas. La misma palabra, "labios", abre y cierra el poema, encajando un verbo en presente, "beben", acto de apropiación vital destinado a satisfacer una necesidad, un anhelo cuyo objeto es el otro. Se trata de un acto cerrándose sobre sí mismo; su carácter íntimo viene sugerido por la simetría formal que acabamos de señalar, y que genera, asimismo junto con el tiempo verbal la forma cíclica, continua: sed que, en vía de ser apagada, nunca acaba de hacerlo. Con cada lectura, el beso vuelve a nacer: el lector viene implicado directamente, mediante una sutil aliteración, que consiste en la repetición de la consonante labial "b". La lectura en voz alta, o incluso simulada, sin voz, implica, por articulación, los labios del lector mismo, en una insinuación de beso. Recurriendo a José Ortega y Gasset³, podríamos decir que lo que tenemos aquí es el acto mismo de besar ejecutándose.